

EL COMBATE

SEMANARIO REPUBLICANO AUTONOMISTA

Precios de suscripción

UNA PESETA trimestre.

Pago adelantado.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

**Calle del Horno, n.º 1, bajos
(Rambla)**

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

á precios convencionales.

Número suelto 5 céntimos.

UNA VOZ DE ULTRATUMBA

VI.

—¡Bofill! ¡Boofill! ¡Booofill!...

—Aquí me tenéis, venerable maestro, dispuesto á oiros; pero como no estoy muy bien de salud, le agradecería que la entrevista fuese corta.

—Tendré en cuenta lo que me pides, y procuraré no cansarte mucho. Pero sí debo advertirte, que vas envejeciendo mucho; andas ramplonamente y muy decaído; y se nota en tí una gran preocupación y melancolía. ¿Á qué se debe ese estado en que te encuentras?

—Nada tiene de particular, don Francisco; y hasta no sé cómo no me he ido ya al otro barrio: quiero decir, á la mansión que V. habita. Entré la maldita sordera, los achaques de la vejez, y los disgustos que me proporcionan los de EL COMBATE, *ni ha un feix, com dihem en catalá*. Sobre todo, estos últimos parecen moscas borriquetas: pues se me agarran á todas partes y no me puedo deshacer de ellos.

—Pues sigue mi consejo y entonces vivirás tranquilo. No mientas ni calumnies á nadie; sé noble y leal en todos tus actos; y muéstrate en todos los casos con la dignidad y cultura del que se halla investido con los títulos que tú tienes. La consecuencia, en todo, debe ser tu norma. Guarda el mayor respeto á tus enemigos y no descendas, como lo haces en *El Ampurdanés*, á las miserias propias de gente mal educada, ni á la palabrería grosera é inculta. Advierte que eres catedrático y ocupas un cargo de mucha responsabilidad. Tu ejemplo, que es rematadamente malo, no puede ser, en manera alguna, provechoso á esa juventud, cuya enseñanza te está encomendada. Los alumnos saben que tú escribes en *El Ampurdanés*; conocen tus escritos y tu pluma viperina; están persuadidos de las falsedades y sofismas que en él empleas; y como es natural, censuran acremente lo que haces, é indigna á los padres, que detestan ese mal ejemplo que les das.

En cuanto al escándalo que produces entre los republicanos de todos los matices, y especialmente entre los federales, que son los míos, es de resultados desastrosos: porque escribes contra el Programa Federal, deshonoras al partido con tus caciquerías y ruindades, y lo desorganizas de una manera espantosa, llevando la confusión, la intriga y la desmoralización entre la gran familia republicana. Y se va á cumplir el dicho de los reaccionarios, de que Figueras, en vez de ser la cuna de la democracia, va á ser la tumba de la democracia, merced á tu caciquismo é intransigencia.

—¿Pero en qué falto yo al Programa del Partido Federal?

—Ya te lo he venido manifestando en las otras entrevistas contigo celebradas. Y hoy voy á continuar, haciéndote presente que faltas al Programa Federal; pues en el orden humano *queremos los federales*: «PERSEGUIDA SIN PIEDAD LA VAGANCIA». Y hazte el cargo de que tú has faltado centenares de veces á clase,

hasta el punto de que, en un curso, apenas has dado de 30 á 40 lecciones, valiéndote luego de componendas para salir del paso con tus alumnos.

Apenas saliste Diputado, te faltó tiempo para dejar la clase y aceptar la excedencia, sin salir de Figueras, excepto algunas veces, muy raras, que fuiste á Madrid para defender cuatro simplerías, que te valieron revolcones bien merecidos.

En cambio, te apresuraste á ir á cátedra, al saber que el Claustro acordó suspender el pago de tu excedencia, hasta que el Ministro resolviera. Y en el periódico cantabas loas á la enseñanza y ponías de manifiesto el profundo amor que tenías á tus queridos alumnos.

Tú fuiste el que en mitins, en el periódico, en la tribuna y en otras partes, clamabas para que los gobiernos se interesaran por la instrucción de la clase obrera; y cuando el gobierno ordenó se abrieran en los Institutos clases nocturnas para los obreros, éstos aguardaban pacientes la llegada de los profesores, pero tú *vagabas* por casinos y establecimientos públicos, mientras ellos se quedaban en la puerta de la clase con un palmó de narices.

Eso aparte de que, con cualquier pretexto, dejabas de ir á clase, ó tal vez llegas tarde y sales antes de tiempo.

De modo que tú deberías ser perseguido *sin piedad*, ya que entras en el número de los *vagos*.

—¡Pero D. Francisco! ¡Eso no puede tolerarse!

—Comprendo que te mortifique lo que acabo de manifestarte, pero mi deber es decirte la verdad desnuda, aunque sea amarga. Para matar la fiebre hay que aplicar la quinina, que también es amarga.

Los que pretendemos erigirnos en maestros y directores del pueblo republicano federal, debemos, ante todo, ser modelos de consecuencia: que nuestra conducta se ajuste en un todo á la *sana doctrina*.

—Yo hago lo posible á fin de dar *ejemplo*.

—Sí, pero resulta *malo*.

—¿Qué hora es ya, D. Francisco?

—¿Tienes prisa, Bofill?

—Es que mañana he de ir á clase temprano.

—Me alegro de que dejes la *vagancia*, si lo haces de buena voluntad y por amor á la ciencia.

—(Entre sí, y haciendo un guiño). El gachó éste no sabe que lo hago por las *pesetas*.

—Pues hasta otra Bofill.

Salud, República y DILIGENCIA.

SINA PISMO.

LA FIESTA DE LA BELLEZA

Fué una fiesta verdaderamente espléndida; el Teatro presentaba un aspecto deslumbrador, abrigado por la presencia de hermosísimas mujeres, ataviadas con elegantes y vaporosos trajes de tonos claros que contribuían á realzar la esplendidez y hermosura de la fiesta.

A la hora previamente anunciada, entraron por el pasillo central, dirigiéndose á ocupar sus asientos en el palco escénico, comisiones, jurado y autoridades.

El Alcalde, acertado como no le habíamos jamás oído, declaró abierta la fiesta; no se dirá que censuremos sin tón ni són, por cuanto declaramos paladinamente que estuvo correctísima nuestra primera autoridad en su discurso; verdad que fué ceñido y breve: «La fiesta queda oberta», fueron las únicas palabras que pronunció.

Seguidamente se adelantó el Presidente de la Comisión organizadora, Sr. Puig Pujadas, el cual, en un bien pensado y mejor escrito discurso, encomió la importancia del acto, congratulándose de que nuestra ciudad despierte de su modorra y dando las gracias á cuantos con su esfuerzo y su apoyo han contribuído al buen éxito de la fiesta.

Un aplauso atronador nos apercibe de que le toca el turno al exímio literato D. Juan Maragall, quien, hecho el silencio, dá lectura á un hermoso discurso en el cual campea tanto la filigrana de la forma como la profundidad del concepto; es un verdadero canto á la tierra Ampurdanesa y á su clásica sardana. No hemos de ser nosotros tan irreverentes, que intentemos siquiera glosar los grandiosos pensamientos, exteriorizados en una prosa hermosísima y grandilocuente, que constituyen el discurso del Presidente del Jurado; nuestra glosa empañaría la refulgente brillantez de obra tan magistral, ante la cual no nos toca más que callar admirados, uniendo nuestro aplauso al fragoroso y entusiasta que resonó por todos los ámbitos del Teatro al terminar Maragall su discurso.

Seguidamente nuestro paisano Pous y Pagés, otro de los individuos del Jurado, lee un hermoso y valiente discurso, que resulta ser una tremenda catilinaria contra las indoctas mayorías que des gobiernan nuestra ciudad.

Afirma valientemente que la vida intelectual de Figueras, si bien cuenta con pequeños grupos de creyentes, está muy necesitada de fiestas de la clase de la que se está celebrando; fustiga con dureza la indiferencia con que son recibidos los esfuerzos de los aficionados al renacimiento de la literatura regional, cuya indiferencia dice, se trueca en entusiasmo al tratarse de fomentar el baile, única afición de nuestra juventud.

Alude al Ayuntamiento en un párrafo lleno de sinceridad y valentía: ¿por que se tiene este Teatro tan abandonado? ¿es que las arcas municipales están tan pobres, que no hay manera de subvencionarlo y adecentarlo?

Grandes aplausos, que á alguien debieron antojarsele silbidos á su obra, premiaron el valiente y sincero discurso del Sr. Pous y Pagés.

Acto seguido se procede á abrir los pliegos que contienen los nombres de los autores premiados, resultando serlo con la flor natural nuestro paisano D. José Palahí, quien hace presente de aquella á la distinguida y bella